

IV Domingo de Adviento - 23 de Diciembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Miq 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

"De ti, Belén de Efrata, pequeña entre las aldeas de Judá, de ti saldrá el jefe de Israel, cuyos orígenes se remontan a tiempos pasados, a los días más antiguos.

Por eso, el Señor abandonará a Israel, mientras no dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos se unirá a los hijos de Israel. Él se levantará para pastorear a su pueblo con la fuerza y la majestad del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque la grandeza del que ha de nacer llenará la tierra y él mismo será la paz".

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19

R. (4) Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Escúchanos, pastor de Israel; tú que estás rodeado de querubines, manifiéstate; despierta tu poder y ven a salvarnos.

R. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Señor, Dios de los ejércitos, vuelve tus ojos, mira tu viña y visítala; protege la cepa plantada por tu mano, el renuevo que tú mismo cultivaste.

R. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Que tu diestra defienda al que elegiste, al hombre que has fortalecido. Ya no nos alejaremos de ti; consérvanos la vida y alabaremos tu poder.

R. Señor, muéstranos tu favor y sálvanos.

Segunda Lectura: Heb 10, 5-10

Hermanos: Al entrar al mundo, Cristo dijo, conforme al salmo: *No quisiste víctimas ni ofrendas; en cambio, me has dado un cuerpo. No te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado; entonces dije – porque a mí se refiere la Escritura–: "Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad"*.

Comienza por decir: *"No quisiste víctimas ni ofrendas, no te agradaron los holocaustos ni los sacrificios por el pecado –siendo así que eso es lo que pedía la ley–; y luego añade: "Aquí estoy, Dios mío; vengo para hacer tu voluntad"*.

Con esto, Cristo suprime los antiguos sacrificios, para establecer el nuevo. Y en virtud de esta voluntad, todos quedamos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez por todas.

Evangelio: Lc 1, 39-45

En aquellos días, María se encaminó presurosa a un pueblo de las montañas de Judea y, entrando en la casa de Zacarías, saludó a Isabel. En cuanto ésta oyó el saludo de María, la criatura saltó en su seno.

Entonces Isabel quedó llena del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a verme? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de gozo en mi seno. Dichosa tú, que has creído, porque se cumplirá cuanto te fue anunciado de parte del Señor".

IV Domingo de Adviento - 23 de Diciembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Como el cuarto domingo de Adviento este año cae cerca de la Navidad, es muy natural que enfoquemos nuestra mente y nuestra energía en las próximas celebraciones navideñas, las reuniones familiares y las conmemoraciones tradicionales. Durante esta semana tenemos que mantenernos atentos y vigilantes durante la misa para que nuestra mente no se distraiga y se aleje de lo milagroso por concentrar la atención en las minucias de lo mundano.

En la Encarnación de Cristo hay tal abundancia de elementos milagrosos, que se nos hace difícil meditar acerca de un solo aspecto de ella sin que inmediatamente quedemos asombrados por una correspondiente maravilla. Sin duda, quedamos deslumbrados ante la rendición inmediata, profunda y jubilosa de María, la humilde sierva de Dios. Su humilde confianza y su disposición para acceder a la voluntad de Dios, pese a las consecuencias sociales que en ese entonces enfrentaba una madre soltera, debería asombrar a cualquier observador sensato. “Pero María”, según observa el papa Pablo VI, “es, ante todo, modelo para toda la Iglesia en el ejercicio del culto divino, que consiste en hacer de la propia vida una ofrenda a Dios: doctrina antigua, perenne, que cada uno puede volver a escuchar poniendo atención con el oído atento a la voz de la Virgen cuando Ella, anticipando en sí misma la estupenda petición de la oración dominical —‘Hágase tu voluntad’— respondió al mensajero de Dios: ‘He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra’. Y el “sí” de María es para todos los cristianos una lección y un ejemplo para convertir la obediencia a la voluntad del Padre”.¹

Aun así, aunque contemplemos lo maravilloso de la respuesta de María, nuestros pensamientos se ven más intensamente eclipsados y deslumbrados por la humilde entrega del hijo al Padre. El que colaboró en la Creación del universo y estaba perfectamente unido al Padre, el Rey de Reyes y Señor de Señores, estuvo dispuesto a renunciar a todos sus derechos y humildemente abrazó el cuerpo humano que había sido preparado para él. Aunque sabía que su cuerpo habría de ser el sacrificio viviente que de una vez por todas removería los efectos del pecado y de la muerte, aun así, con voluntad de cooperar, dice: “He venido a hacer tu voluntad”. Quedamos asombrados de que el Todopoderoso visitara la Tierra en la forma de una criatura totalmente indefensa y dependiente. Nos deja pasmados que el Soberano del Universo se sometiera a los constreñimientos de la sociedad tan imperfecta del ser humano. Nos asombra que aquel cuya apariencia se describe así: “Su cabeza y sus cabellos son blancos, como lana blanca, como nieve, y sus ojos parecen llamas de fuego. Sus pies son semejantes a bronce pulido, cuando está en horno ardiente. Su voz es como estruendo de grandes olas”, (Rev. 1, 14-15) encapsularía su gloria en carne humana para que lo conociéramos y supiéramos que nos ama. ¡¡Sublime gracia!!

En su obra *The Lord* [El Señor], Romano Guardini explica las maravillas de la encarnación de Jesús: “Cuando nace, un niño como cualquier otro, llora, tiene hambre, duerme, pero es ‘la Palabra... convertida en carne’. No se puede decir que Dios ‘habita’ en este infante, aunque sea gloriosamente, ni que el cielo ha estampado su sello sobre él, para que lo busquemos, ni que suframos por él de una forma que exceda sublimemente todos los demás contactos entre Dios y el hombre, este niño es

IV Domingo de Adviento - 23 de Diciembre 2018

Our Lady of Perpetual Help

Dios en esencia y existencia... La joven criatura que nació en un establo de Belén era un ser humano, con cerebro humano, extremidades, corazón y alma. Y era Dios. Su vida debería manifestar la voluntad de Dios: proclamar las noticias sagradas, estremecer a la humanidad con el poder de Dios, establecer la alianza, y llevar sobre sus hombros el pecado del mundo... y la victoria de la Resurrección a una nueva existencia de gracia".²

No es de extrañar que el bebé haya saltado de gozo en el vientre de Isabel, ni que Isabel, llena del Espíritu Santo y, sacando provecho de la sabiduría de Dios, proclamara: "¡Bendita seas entre todas las mujeres y bendito sea el fruto de tu vientre!" Conforme nos arrodillamos para orar y en expectativa en este cuarto domingo de Adviento, que Dios nos conceda una percepción similar, permitiendo que nuestro corazón también "salte de gozo".

Papa Pablo VI, Marialis Cultus, Exhortación Apostólica, Sección 21.

²Guardini, Romano, The Lord [El Señor], cap. III, p. 18.

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera Lectura — Miqueas 5, 1-4.

1. ¿Qué percepción nos ofrece esta profecía sobre el nacimiento de Jesús con respecto a nuestra relación con él?

Segunda Lectura — Hebreos 10, 5-10

2. ¿Cómo ayuda este pasaje a redefinir la expectativa de Dios para Israel y para nosotros?

Lectura del Evangelio — Lucas 1, 39-45

3. ¿Cuáles son las razones por las que Isabel proclama a María bienaventurada?
4. ¿Qué importancia tiene en su vida el ejemplo de sumisión y de confianza de María?
¿Dónde percibe usted un llamado similar a entregarse a Dios?
5. ¿Qué podemos hacer para restaurar el asombro y la admiración de la encarnación de Jesús?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con un oración final.